

# NUMEN MONTARAZ

---

Autor: GUILLERMO SARA VÍ

---

I

Solar de los matrones  
que tienes en el alma  
un andrajo de poncho  
y una astilla de lanza:

la cuchilla y el monte  
todavía resguardan  
viejas cosas que quieren marcharse de la tierra  
yo no sé por qué rutas ignoradas.

Para los que llevamos en la sangre  
los huraños motivos de la raza,  
el pasado está vivo como nunca  
y el agrio numen de los bosques habla.

Para las gentes nuevas  
tal vez no diga nada  
la musa que se ajusta los cabellos  
con vincha colorada  
y que en vez de una túnica de seda  
viste un ropaje tosco de zaraza.

Tierra que se amansó trágicamente  
y rindió sus tacuaras  
que la bravía tradición lavaron  
sirviendo de picanas...

Mientras la selva se abre,  
el cielo azul de las llanuras baja  
con los linos que vistos desde lejos  
fingen lagunas de dormidas aguas;

pero el zorzal nativo permanece  
fiel al recuerdo de la edad pasada  
y a modo de un alivio quejumbroso  
en la agonía de la selva canta.

II

Como hay ceniza de héroes  
en los terrones de las sendas ásperas,  
brotan a veces sobre la llanura  
pequeñas margaritas encarnadas.

Y cuando el fuerte ventarrón se azota  
contra los algarrobos y los talas,  
la soledad se llena  
de conmoción extraña,

y por el campo azul de las visiones  
pasa Jordán con las falanges blancas.

Arde el rojo crepúsculo siniestro  
como una quemazón a la distancia.  
Todas las tardes la leyenda vuelve  
como si en ese resplandor hallara  
algo de los fogones legendarios  
que extinguieron sus brasas.

Y aunque los hombres mueren  
y aunque las cosas cambian,  
y nuevas inquietudes nos absorben  
y nuevos ideales nos arrastran,  
la patria chica guardará por siempre  
en el fondo de su alma  
la tela burda del antiguo poncho  
y el guayacán quebrado de la lanza.

III

Arbol nativo: préstanos tu sombra,  
dános la fortaleza de tu savia  
para que el tiempo nuevo nos encuentre  
dignos de otra patriada.

Hoy viene a sollozar sobre tu copa

que al cielo tiende las floridas ramas  
en una gran aspiración de cielo,  
el dolor de las últimas calandrias.

Nos abrazamos a tu tronco erguido  
como el orgullo de la estirpe brava  
que ayer fué un heroísmo en la pelea  
y hoy es un heroísmo que trabaja.

Y contra el viento de ultramar que llega  
de las distantes urbes afiebradas,  
desatarás tu viento formidable  
cuyas tremendas rachas  
les dirán como rugen tus jaguares  
y de qué modo tus jilgueros cantan.

Arbol nativo: préstanos tu sombra,  
dános la fortaleza de tu savia!

#### IV

Tierra donde mi cuna se meciera  
a la sombra del seibo florecido  
y en la que vuelvo a reconstruir el nido  
feliz y tibio de la edad primera:

curado ya de su inquietud viajera

en tí mi corazón ha revivido  
y aunque sin tregua el sinsabor le ha herido  
canta y se alegra en tu dichosa vera.

Vuelven de sus románticas andanzas  
todos mis sueños y mis esperanzas  
que destrozár la adversidad no pudo.

Y el alma viene, en oblación suprema,  
a deshojar la flor de su poema  
sobre el metal sin mancha de tu escudo.